

Envío del autor en Julio de
1916
No. 1 (1866) Navas
N 322 c

J-11

José Buenaventura Navas V.

EN EL PAIS DEL ENSUEÑO



PEQUEÑOS POEMAS



GUAYAQUIL

Imprenta y Litografía, El Comercio

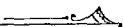
1916

NO. 1854 1990

PRECIO DENACION

0001864 - J.



**A los distinguidos caballeros
señores** 

**José Antonio Gómez T.
Agustín Burgos C.
y
S. E. Savinovich B.,**

dedica la presente obra,

EL AUTOR.





José Buenaventura Narváez V.

A la Biblioteca na-
cional de Quito, con el
carinoso afecto del
Autor.

José Buenaventura Naranjo

Guayaquil, a 10 de junio/18



A manera de Prólogo

Página Intima

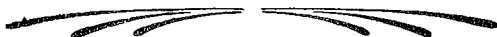
(Para Dolores Depascuali).

De entre las pobres flores del jardín de mi alma he buscado con afán i mano cuidadosa alguna que fuese digna de ti, para obsequiarte; pero ¡ah!, si todas están tristes, si todas están místicas, si marchitarlas quiso en su impiedad mi suerte, recibe, al menos, este manojo de pétalos que aunque marchitos, incoloros, sin perfume ni aliciente alguno, ellos sintetizan toda la angustiosa tristeza de mi vida.

Mañana que la ausencia imponga a nuestras almas las crueldades del martirio, i el Olvido, esa ave negra i maldita cobije bajo sus alas de sombras inmensas mi existencia dolorosa i triste, busca mis versos, repásalos, estúdialos, medítalos, i si ellos logran arrancarte algún suspiro, hazlo llegar hasta mí para llorar contigo!

Guayaquil, a 1º de Marzo de 1916.

José Buena Ventura Navas V.





GUARDA MIS VERSOS

Estos versos tan negros que te envío,
símbolo son de mi mortal tristura;
ellos te contarán, dulce bien mío,
la eterna soledad de mi amargura.

Te hablarán de mi loco desvarío.
te dirán que yo sueño en tu hermosura,
i que de negras lágrimas un río
hoi me arrastra a la triste sepultura.

Si te piden, con voz enternecida,
una frase de amor, honda i sentida,
que mitigue la sed de su desvelo,

bésalos con cariño, mi Dolores,
que ellos saben de todos los rigores
de la tristeza inmensa de mi duelo!



LA POLITICA DEL SIGLO

Negro albañal de necias ambiciones
do se arrastran los hombres cual reptiles
i se corrompen todas las acciones
i triunfan los audaces i los viles.

Hija de maldición: en sus entrañas
ha alimentado a todos los tiranos
que regaron los valles i montañas
con la sangre infeliz de sus hermanos.

Catarata de sangre fratricida
que cae sobre la frente del malvado,
la política torpe i pervertida
hace del más feliz, un desdichado.

¡Política menguada!..... Yo quisiera
verte a polvo i escombros reducida,
i ver hecha pedazos tu bandera
que es símbolo de infamias en la vida.

Mas si todo es inútil, i si el hombre
se complace viviendo de la intriga,
deja siquiera al invocar tu nombre
que con el alma entera te maldiga!



MAÑANA

Mañana que las ruines traiciones de la suerte
me impongan sus crueldades i me hagan sucumbir,
no olvides que te quise, que desprecié la muerte,
por no darte tormento, por no verte sufrir.

Mañana cuando el hado injusto del destino
me aleje de tus lares causándome pesar,
te buscaré en mis ansias; i al verme en el camino,
abandonado i solo, prorrumpiré a llorar.

Mañana cuando el tiempo, en su volar ligero,
desate en nuestras almas los lazos de la unión,
evocaré el recuerdo de aquel dulce "te quiero",
con que engañar supiste mi pobre corazón.

Invocaré esas noches de plácido embeleso
en que a tu lado estuve temblando de emoción,
e inmensamente triste recordaré aquel beso
con que calmaste un día la sed de mi pasión.

Mañana que mi dicha la mires ya enturbiada
por grandes nubarrones de sombra i de dolor,
dirije, te lo ruego, dirije tu mirada
hacia el hogar humilde donde te hablé de amor.



AL PERIODISTA

 Ricardo Cornejo.

En el límpido cielo de tu vida
una estrella se ostenta que venero;
es el carácter con que altivo luchas
¡alma gigante i corazón de acero!

Yo te miro luchar como un atleta
en la noble labor del periodismo
i, admirando tus cívicas virtudes,
proclamo tu valor i tu heroísmo.

Que es heróico luchar como tú luchas
contra el insulto ruin i la violencia:
tú no sientes del odio la cizaña,
blanca, como la nieve, es tu conciencia.

Quien ~~tú~~ insulta no sabe lo que dice
ni comprende, tal vez, tu gran destino:
naciste para el bien, i el bien ejerces
alfombrando de flores tu camino.

Cuando todos se callan i se abaten
por los torpes mandatos de la suerte,
cual trueno que el ambiente purifica,
resuena tu palabra, altiva i fuerte!

La envidia artera te mordió iracunda,
pero tú, inexorable, siempre avanzas
por la ruta feliz que te trazaron
las más bellas i gratas esperanzas.

Eres genio, no hai duda, eres gigante
paladín de la idea, nunca vencida:
tus ensueños tan grandes como tu alma,
tendrán, al fin, la gloria merecida.

Guayaquil, Febrero de 1913.



ELEGIACA

(En la tumba de mi primo
Sr. Homero Villafuerte.)

La guerra fratricida, la guerra más impía
que siembra luto i llanto i horrores por doquier,
fué la ola funesta que arrebató su vida;
mas cayó como bueno, cumpliendo su deber.

Fué una bella esperanza, fué un ^{flor} que entreabría
sus pétalos de ensueños a la paz i al amor;
pero vino la guerra con su cuadro de horrores
i allí fué fulminado por acero traidor.

En su alma generosa jamás había sentido
los instintos salvajes de estúpido guerrear;
i si marchó a campaña tan sólo fue anheloso
de librar a la Patria, de triste malestar.

Pero la suerte injusta le deparó el destino
de pagar con la vida su generosa acción,
¡cayó, es verdad, cayó luchando;
pero fué por la Patria, mas no por ambición.

Sereno i decidido, con un gesto altanero
desafiando el peligro en su puesto de honor,
luchó como un valiente hasta caer herido,
de la batalla cruenta en medio del fragor.

Después?.....silencio eterno emudeció su vida
i queda marchitada su noble juventud;
i a su cadaver cubre silvestre enredadera
i piérdese en la sombra de una eterna quietud.

¡Qué frágil e inconstante! ¡Qué rápida la vida
se va sin que sepamos, tal vez, por qué se va?.....
¡Ensueños e ilusiones! todo en el mundo es triste;
¡Pesadillas i sueños!..... ¡Quimeras!..... nada más!

Toda guerra entre hermanos es una guerra impía
que siempre he aborrecido de todo corazón,
porque detesto el crimen, i sé que en las contiendas
civiles i sangrientas, impera la traición!

Guayaquil, Abril de 1914.



LA HERMANA DE LA CARIDAD

(Poesía escrita en el hospital "2 de Mayo", de Lima, dedicada a Sor María, Superiora de ese establecimiento).

Vedla, allí está: tranquila, sonriente,
viviendo siempre en apacible calma,
con la piedad inmensa con que viven
los que llevan a Dios dentro del alma.

Nada teme ni espera, nada ansía
de este mundo falaz i corrompido,
por eso siempre con afán profundo
socorre con amor al desvalido.

En las rudas contiendas de la vida
i en las luchas más negras, yo la he visto
acercarse hacia^{hacia} fecho del que sufre,
i consolarlo hablándole de Cristo.

De ese héroe sublime del calvario,
cuya obra de piedad inimitable
no ha de envolverla el polvo de los siglos
que envuelve todo cuanto fué mutable.

La gloria de la tierra i sus bajezas
no conmueven a su alma solitaria,
sino la palma blanca del martirio,
i el místico clamor de la plegaria.

En los horrores de la guerra impía,
i en medio del fragor de la batalla,
ella está allí, curando a los que caen
heridos por mortífera metralla.

I mientras la humanidad se precipita,
del mal, por el torrente desbordado,
élla, como una sombra misteriosa,
cobija con amor al desgraciado.

Busca al huérfano, al triste, al desvalido,
i con sus manos blancas como un lirio
cura el eterno horror de sus desgracias,
i disipa en sus almas el martirio.

Heroína sin par: va por la vida
como una flor de ensueño marchitada:
apacible, tranquila, silenciosa,
dirigiendo a los ciclos su mirada.

El mundo nunca sus esfuerzos premia,
la humanidad es así: torpe i estulta;
mas yo en mis versos sus virtudes canto,
i maldigo la lengua que la insulta!

Lima, Abril 11 de 1914.



QUEJAS

¡Triste de mí, que me engañó el destino
i, sin piedad, me traicionó la suerte!
¡Probre de mí,..... que a orillas del camino
te hallé por la desgracia de mi sino
cual la pálida sombra de la muerte!.....

¡Irremediable, trágica i sombría,
cual una nube negra i maldecida
que acabó con mi dicha i mi alegría
en la noche salvaje de la orgía
que desde entonces enlutó mi vida!.....

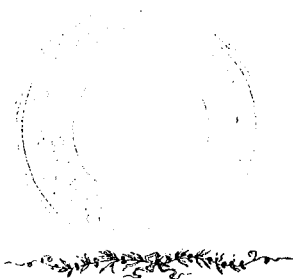
Y lo recuerdo aún.....antes de conocerte
yo era sensible, espiritual i bueno:
con mis ternuras pretendí quererte;
pero tú te burlaste de mi suerte,
i enfangaste mi vida con tu cieno.

Con ese cieno vil de los placeres
de tu pecho mundano i corrompido,
con ese cieno vil de tus queres
que dejaron en mi alma padeceres
¡negros!..... como las sombras del olvido.

Hoi lleno de letal melancolía
me consume la fiebre del hastío,
i no siento el placer que antes sentía
cuando, temblando, te llamaba: ¡mía!.....
Hoi sólo tengo pena, i siento frío!.....

Porque la dicha que soñe contigo
fué la ilusión bastarda de un momento,
fué la triste plegaria de un mendigo
que no tuvo en el mundo más amigo
que el dolor maldecido del tormento!

Valparaiso, Agosto de 1913.



QUEJAS

¡Triste de mí, que me engañó el destino
i, sin piedad, me traicionó la suerte!
¡Probre de mí,..... que a orillas del camino
te hallé por la desgracia de mi sino
cual la pálida sombra de la muerte!.....

¡Irremediable, trágica i sombría,
cual una nube negra i maldecida
que acabó con mi dicha i mi alegría
en la noche salvaje de la orgía
que desde entonces enlutó mi vida!.....

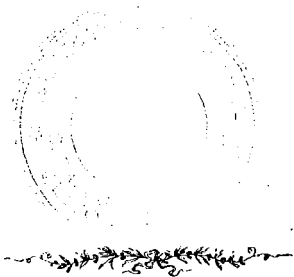
Y lo recuerdo aún.....antes de conocerte
yo era sensible, espiritual i bueno:
con mis ternuras pretendí quererte;
pero tú te burlaste de mi suerte,
i enfangaste mi vida con tu cieno.

Con ese cieno vil de los placeres
de tu pecho mundano i corrompido,
con ese cieno vil de tus quereres
que dejaron en mi alma padeceres
¡negros!..... como las sombras del olvido.

Hoi lleno de letal melancolía
me consume la fiebre del hastío,
i no siento el placer que antes sentía
cuando, temblando, te llamaba: ¡mía!.....
Hoi sólo tengo pena, i siento frío!.....

Porque la dicha que soñe contigo
fué la ilusión bastarda de un momento,
fué la triste plegaria de un mendigo
que no tuvo en el mundo más amigo
que el dolor maldecido del tormento!

Valparaiso, Agosto de 1913.



EL AMOR

A una niña.

¿Sabes lo que es amor, niña querida?
Amor es un fantasma temerario,
es el ideal más grande de la vida,
i es del hombre la gloria i su calvario.

Mas si no sabes ¡Ay! si no conoces
de ese visión extraña los halagos,
nunca lo sepas, porque son sus goces
sufrir de mil tormentos los estragos.

La historia del amor, niña inocente,
es la historia de amargos desengaños,
la relación de un beso que en la frente
imprime las arrugas de los años.

Amar, amar con infernal delirio,
como amara Julieta a su Romeo,
es inmolarse en un atroz martirio,
i morir en las ansias del deseo.

La historia del amor es una historia
velada por el llanto i la tristura,
tiene algo del infierno i de la gloria:
indecibles tormentos i amargura.

Si no quieres llorar en esta vida,
ni angustiada llevar quieres el alma,
no sueñes con amor, niña querida,
i así disfrutarás ventura i calma.

Guayaquil, 1912.

EL RECUERDO

(Para mi distinguido amigo
el Tte. Luis G. Manosalva).

Es la sombra querida de las cosas lejanas
que duermen en los tristes i oscuros cementerios;
es el alma muriente de los grandes ideales,
i la fuente más pura de todos los misterios.

Es la cruz bendecida cuyo símbolo ignoto
anuncia a los mortales el fin de su destino,
i a cuya sombra santa duermen, tranquilamente,
los hombres i las cosas, al fin de su camino.

Todo pasa en el mundo como una sombra que huye:
sólo el recuerdo queda de todo lo que ha sido;
mas también el recuerdo va muriendo en el alma,
cuando empieza la noche funesta del olvido!

El hombre en su egoismo no quiere resignarse
a morir para siempre, i es por eso su empeño
de vivir de recuerdos que son como fantasmas
que turban i perturban hasta el último sueño.

Mas al andar callado, monótono del tiempo,
todo se hunde en las sombras del espantoso olvido,
i en un lecho de inmensas, tristísimas tinieblas
agoniza el recuerdo más noble i más querido



DESENGAÑO

Ayer cuando a tu lado tranquilo sonreía,
dichosa hallé la vida, dorado el porvenir;
soñaba con quimeras no viendo tu falsía,
i sólo para amarte ambicioné vivir.

Mas pronto el desengaño ha descorrido el velo
con que a mi pobre mente cubriera la pasión:
hoi sólo en mi alma hai quejas, pñsares i hondo duelo,
i llevo por tu causa enfermó el corazón.

Te quise con el alma, soñaba en tu ventura,
pensaba en vivir mucho tan sólo para tí;
tú en cambio me saciaste de hiel i de amargura,
matando mi espanza, burlándote de mí.

Si amarte fué un delito que yo no he comprendido,
perdona mi locura, perdona mi pasión;
perdona que te diga que mucho te he querido
i hoi cifro en olvidarte mi única ambición!



UNA FLOR

En la tumba de la niña
María Teresa Avilés M.

Feliz tú que alzaste el vuelo
lejos del mundo homicida
do sólo tiene la vida,
dudas, temores, i duelo.

Feliz tú que la alborada
de la existencia te fuiste
sin saborear ¡Ay! lo triste
de esta vida desgraciada.

Blanco lirio que ha tronchado
el vendabal de la Muerte,
sin que lograra la suerte
ver tu blancor marchitado,

pide tú al Dios del cielo
compasion por los que imploran,
i piedad por los que lloran
las miserias de este suelo.



VERSOS NEGROS

(Para mi distinguido amigo
V. H. Rodas Cuervo).

No hai tristeza mayor que la tristeza
de comprender lo inútil de la vida,
tan llena de miserias i ruindades,
tan negra, tan fatal, tal maldecida.

Nacemos sin saber a qué nacemos:
nadie el secreto de la vida inquiera,
i vive el que maldice la existencia,
i el que desea vivir..... pronto se muere.

Es mentira la gloria con que sueñan,
al cruzar por la vida, los humanos;
i mui falsas las practicas que dicen
que en el mundo los hombres son hermanos.

Hermanos sólo tienen los felices;
del desgraciado, nadie es compañero;
hermanos sólo tiene la fortuna,
pero nunca, jamás el pordiosero.

Cuando al giro cambiante de la suerte
se abre al pie de los hombres el abismo,
es lo mismo ser Rei que cortesano,
desgraciado o feliz..... todo es lo mismo.

Porque envueltos por negro torbellino
todos rodamos la pendiente oscura
de ese abismo fatal de la existencia
que nos lleva a la triste sepultura.

Todo es negro i fatal, todo es horrible
bajo esas tules que llamamos cielo:
sólo el idiota viva en su idiotismo
sin temores, sin penas ni recelo.

¡Quien pudiera matar dentro del alma
el gusano roedor del pensamiento,
insensible, vivir como la roca,
sin corazón, sin fé, sin sentimiento!



DESEO SUBLIME

(Para mi distinguido amigo
el Coronel Angel Isaac Chiriboga N.)

Quiero hacer de mis versos una espada
para herir con su punta a los malvados;
quiero ver en mi estrofa levantada
el furor de los mares irritados.

Quiero ver a mis versos altaneros
en látigo de fuego convertidos,
azotando a los hombres—carniceros
hasta hacerlos llorar con alaridos.

Y, persiguiendo siempre a los tiranos
que han llenado de lágrimas la tierra
matando sin piedad a sus hermanos,

quiero tener satisfacción cumplida
de haberles hecho a los perversos guerra
con todas las potencias de mi vida!



HORAS DE HASTIO

(Para el inteligente i noble
amigo Sr. Gabriel Pino Roca).

Siento un despecho inmenso de la vida:
tánta brutalidad i tanto engaño
que en el humano corazón se anida,
me tienen la existencia carcomida
con el dolor terrible de su daño!

Buscando la ventura que he soñado
al cruzar esta mísera existencia,
a la orilla del Bien siempre he remado;
pero al llegar al fin sólo he encontrado,
enigmática i triste, la Experiencia.

Esa hada del país de los dolores,
que nunca llega cuando el hombre sueña,
sino cuando despierta a los fulgores
de su luz de siniestros resplandores
que tántas mezquindades nos enseña.

Esa hada negra, triste, misteriosa,
que, si baja del alma hasta el pantano,
nos hace ver la llaga cancerosa
que, como lepra horrible i asquerosa,
devora siempre el corazón humano!

Y la triste experiencia me ha enseñado
a desconfiar de todos i de todo,
i a creer que en el mundo desgraciado
siempre por siempre triunfará el malvado
que bebe sangre i se revuelca en lodo!

Los hombres generosos en la tierra
no triunfarán jamás: al hombre bueno
que ama la humanidad i odia la guerra,
la sociedad lo infama i lo soterra
entre un mar de calumnias i de cieno.

Y al audaz sin virtudes ni talento
la sociedad lo endiosa i lo levanta,
porque la sociedad, felino hambriento,
no tiene corazón ni sentimiento,
i aborrece al que piensa, i al que canta.

De la vida en el vasto torbellino
i al través de los siglos que han pasado,
siempre fué triste i mísero el destino
del hombre pensador, del peregrino
que todas las grandezas ha soñado.

Cuanda miro encumbrarse a la canalla,
de la torpeza vil sobre las hombros
i veo que a la virtud se la avasalla,
de crímenes formando una muralla
en esta sociedad hecha ya escombros;

cuanda todo en mi torno me parece
como una nube densa i maldecida
que el horizonte enluta i entristece,
en mi jardín satánico florece
la planta del sarcasmo de la vida!



V

YO NO TE OLVIDARE

Por más que el tiempo con furor impío
derrame sus tinieblas en tu historia,
i que el olvido, tenebroso i frío
quiera matar en mi alma tu memoria.

Por más que mi razón con su lenguaje
filosófico i torpe te maldiga
i pretenda manchar en su coraje
tu mano blanca que el amor mendiga,

Yo no te olvidaré. Sé que pecaste,
porque es pecar la lei de la existencia;
pero sé que eres buena, i que me amaste.

Y al mirarte en el mundo, desgraciada,
sumida en el dolor i la inclemencia,
siento el alma, de penas, ¡destrozada!

Y quisiera el calor de mis ternuras
darte la dicha que ambiciona el alma,
dar a tu pobre corazón la calma
i disipar tus negras desventuras.

Y quisiera, besándote mil veces,
verte alegre, tranquila i sonreída
disfrutar de los goces de la vida,
olvidando tu suerte i sus revces.

Pero tú no me escuchas, i mi canto
se va perdiendo en el azul inmenso
cual se pierden las gotas de mi llanto

que inútil vierto sin hallar consuelo,
i se pierde, entre el humo del incienso,
la nota que alza la piedad al cielo!



¡PERDONAME!

Te pido por favor que me perdones:
con tus ojos airados me haces daño,
i en el hondo furor de mis pasiones
sufro negro i horrible desengaño.

Nada quiero sin tí: la vida misma
me es pesada i odiosa sin tu aliento,
pues en tu amor mi corazón se abisma,
i es tuyo, nada más, mi pensamiento.

Olvida los recuerdos de esa historia
cuya triste i fatídica memoria
nos hace padecer i sufrir tanto

Y haz que renazcan en mi pecho herido,
mis ilusiones que mató el olvido,
mis esperanzas que enlutó el quebranto!





A LA AUSENCIA

¿Quién eres tú, mil veces maldecida
que entre las sombras del dolor te escondes,
¡a los grandes clamores de vida
con un gesto brutal siempre respondes?

¿Quien eres tú, cuya labor impía
es sembrar el horror ¡el sufrimiento,
¡enegrecer hasta la luz del día
¡acanallar el mismo sentimiento?

Eres, la sombra del dolor más triste
que se interpone—negra—entre dos vidas;
una pena que el alma no resiste,
de las grandes miserias escondidas.

Eres, la precursora del Olvido;
mensajera fatal del Desengaño;
por tí yo llevo el corazón herido
con el dolor terrible de tu daño.

Deja que te aborrezca ¡te maldiga
porque tú causas mi pesar eterno:
por tí perdí mi madre, única amiga
que endulzara las horas de mi infierno!



GRITOS DEL ALMA

De la vida en el trágico combate
no temo a la pantera que bravía
con bélico furor me hiera o mate;
mas temo sí que la calumnia impía
haga de mí su víctima inocente;
que me salpique con su lodo inmundo,
y que, llenando de dolor mi frente,
me haga más triste i desgraciado el mundo.

No temo el odio altivo de la fiera
que hiere por delante con nobleza;
mas temo al hombre infame que me espera
oculto entre la sombra i la maleza;
para herirme a traición como el felino,
como hiere el malvado i el cobarde,
esperando a la vera del camino
los últimos reflejos de la tarde.

No temo el odio fiel del enemigo
franco, altivo i audaz, inteligente;
mas temo a los halagos del amigo
hipócrita i felón que siempre miente,
i que buscando en la amistad querida
campo propicio a su villano intento,
en la farsa sangrienta de la vida,
prostituye también el sentimiento!

Yo no desprecio al mísero gitano
a quien la suerte abate i entristece;
pero desprecio al déspota, al tirano
a quien el pueblo estúpido engrandece,
yo no desprecio, no al que atrevido
quiere escalar con su mirada el cielo;
pero desprecio al sér envilecido
que se arrastra gimiendo por el suelo.

Yo no desprecio nunca al pordiosero
a quien el mundo mira indiferente;
mas desprecio al hipócrita, al artero
venenoso i reptil como serpiente,
Yo no desprecio al hombre levantado
sin dobleces, falacias ni mancilla;
pero desprecio al pueblo desgraciado
que se arrastra a los pies de quien lo humilla.

Odio con toda mi alma a los perversos,
i amo la soledad de la montaña,
como amo mis pasiones i mis versos,
i como ama el labriego su cabaña.
Amo la libertad, cual el baluarte
más hermoso i feliz de la existencia;
i amo la santa religión del Arte
que es lumínar eterno en mi conciencia!



SONATA DE INVIERNO

¿Dónde estás?..... ¿Dónde te has ido
blanca ilusión de mi vida,
que ya no escucho el sonido
de tu voz, tierna i sentida?

¿Dónde estás?..... ¿Dónde te escondes,
carinosa prenda mía,
por qué, dí, no me respondes.
si te llamo noche i día?

¿No sabes que está desierto
el rosal de tus jardines
i que de pena se han muerto
tus violetas i jazmines?

¿No escuchas el tierno acento
del corazón que te implora?
Dime, ¿no te cuenta el viento
cuanto mi alma sufre i llora?

¿No ha llegado a tus umbrales,
cual un siniestro alarido,
el eco triste i sentido
de mis versos pasionales?

La callada celosía
donde siempre me esperaste,
está triste, amada mía,
desde que tú te ausentaste.

Tu ausencia, tu larga ausencia
me está quitando la vida:
¡vuelve pronto a mi presencia,
que no quiero ser suicida!



REPROCHE

Y bien: ¿qué te hice yo, mujer ingrata,
para que así burlaras mi cariño?
Haberte amado con el alma entera,
i la sencilla candidez de un niño.

¡Pobre de mí, que a tus altares blancos
llevé la ofrenda de mi amor profundo!
¡Triste de mí, que al contemplarte hermosa
te seguí como loco por el mundo!

Y te hablé del amor i de la vida,
i te entregué mi corazón honrado:
¡mi corazón!... ... ¡mi corazón doliente
que tu perfidia cruel ha destrozado!

Si no me amaste nunca, si en tu pecho
ningún cariño para mí ha existido,
¿Por qué aceptaste mi primera ofrenda
i..... ¿por qué a mis palabras diste oído?

¿Por qué me hiciste concebir aquella
esperanza infeliz que hizo daño,
si ya pensabas destrozarme mi vida
¡con el negro puñal del desengaño!

¿Por qué turbaste, sin cesar, mis horas
con tus miradas trágicas de ensueño,
si habías de abandonarme en el instante
en que te amaba con mayor empeño?

Hoi lejos de tu amor i de tu lado
ya no me queda en mi dolor sombrío,
más compañera que la amarga pena
que en negro vaso me brindó el hastío.

Si vieras ¡Ay! si vieras lo profundo
de la herida sangrienta que me mata;
si supieses el daño que me has hecho
no fueras ¡Ay!..... no fueras tan ingrata!



CANTARES

El amor es en el mundo
la mayor de las crueldades;
nos exige sacrificios
i nos paga con maldades.

Son la Muerte i el Olvido
dos cosas mui parecidas,
pues, ambas son el espanto
i el horror de nuestras vidas.

La dicha más duradera
la proporciona el ser bueno;
que en la vida del malvado
hasta el placer es veneno.

De la vida en las tormentas
nunca engaña la razón;
mas siempre finge i traiciona
con su voz el corazón.





LO QUE SON MIS VERSOS

Mariposas enfermas de nostalgia
que habitan las praderas más oscuras
i que beben el néctar de las flores
que nacieron en tristes sepulturas.

Aves errantes de un edén perdido,
que destrozó su nido el cierzo impío
i que cantan al aire sus tristezas
cuando llega el invierno.....¡oscuro i frío!

Huérfanos tristes, sin calor ni abrigo,
que cruzan la aridez de los desiertos
llevando en su semblante la sonrisa
que se cuaja en los labios de los muertos.

Pétalos mustios de una flor maldita
que nació en el jardín de mis tristores,
i que van.....arrollados por el viento!
¡sin que nadie comprenda sus dolores!



RIMAS

¿Has pensado tú, con calma,
lo que es llevar dentro el pecho
un corazón ya deshecho
por las tormentas del alma?

Si lo has pensado, ¿no es cierto
que al morir las ilusiones,
sepuleros son las pasiones
¡el corazón es un muerto?

Si no lo has pensado nunca,
¡ay!.....no lo pienses, querida,
que es mui amarga la vida
cuando todo amor se trunca;

cuando el recuerdo querido
de los goces que han pasado,
como un pájaro asustado,
huye veloz al olvido.

I en el alma solitaria
queda sólo un gran vacío:
mucho pena, mucho frío.....
¡el clamor de una plegaria!



SUICIDA

Yo no he de insultarte jamás en la vida,
porque compadezco tu horrible aflicción:
hai penas tan grandes, tan hondas i tristes
que, acaso, no pueden tener descripción.

I tus penas negras son de esas, suicida,
tus penas inmensas que nadie entendió;
por eso te insultan los torpes, los viles;
mas nunca te insulta quien mucho sufrió.

Para los que sufren, para los que lloran,
para los que llevan roto el corazón,
¿qué cosa es la vida? ¿Qué cosa es el mundo
do nada ni nadie cura su aflicción?

Sólo un miserable montón de tristezas:
espinas, tormentos, dolor, padecer,
i siempre el recuerdo punzante i agudo
de goces que huyeron.....para no volver.

Yo sé que en la vida que todos vivimos
hai penas que nadie las puede sufrir,
i sé que hai tormentos que arrancan del alma
la dicha mentida que encierra el vivir

Por eso es que miro con pena profunda
a todos los seres que abate el dolor:
a todos aquellos que van por el mundo,
sin gloria, sin dicha, sin paz, sin amor.

Las almas que sufren los grandes martirios
son las compañeras de la soledad
de esas tumbas blancas que guardan el polvo
de los que volaron a la eternidad.

Porque comprendieron la humana comedia
i se horrorizaron de tanta traición;
de tantas infamias que encierra la vida,
i de tantas sombras que hai en la razón!



PAGINA DEL ALMA

Todo era triste, pálido i sombrío
en la mujer de espléndida belleza
a quien dí, con mi amor, cuanto era mío:
el alma, el corazón.....i mi tristeza.

Con sus ojazos negros como abismo
ella siempre sonriente me miraba,
i de mi torpe i cruel escepticismo
las horas más amargas disipaba.

¡Cuántas veces con íntimo delirio
la estreché entre mis brazos con locura,
i al contemplar su palidéz de lirio
hallé más buena i blanca su hermosura!

Pues tenía en la tristeza de sus ojos
todo un mundo de tiernas ilusiones;
por eso siempre la adoré de hinojos
i le dí con el alma mis canciones.

Me amó i la amé. Fuimos dos almas
que en una sola unimos nuestra suerte
bajo un toldo de rosas i de palmas,
sin temor a la envidia ni a la muerte.

Nos creíamos dichosos...i...muchas veces
llorábamos de amor i de contento;
yo, adorando sus tiernas palideces;
ella, rindiendo culto al sentimiento.

I así pasaron sin sentir los años
i así vivimos, sin sufrir, la vida,
hasta que un día de amargos desengaños
nos dimos la angustiosa despedida.

I...ella se fué porque la suerte impía
quiso arrastrarla a un mísero destino;
mas su alma cariñosa que fué mía
no se aparta jamás de mi camino.

Pues su sombra en mi sombra está mezclada
i su aliento en mi aliento confundido,
i aunque nunca la encuentre en mi jornada,
mi amor jamás lo matará el olvido!

Guayaquil



LOS POETAS

(Para el distinguido amigo
i poeta Sr. doctor Alfredo
Baquerizo Moreno).

Son los grandes videntes, son los grandes profetas
que saben los misterios de las cosas secretas;

son los hijos mimados por el Dios de la Gloria,
son los príncipes buenos que bendice la Historia.

En sus almas altivas, soñadoras i buenas,
se amontonan, llorando, sensitivas, las penas

de todos los que sufren al cruzar por la vida
llevan en el alma, sangrando, una herida.

El vulgo no comprende todo el valor sublime
que hai en la estrofa santa, que grita i que redime,

por eso el poeta, filósofo profundo,
camina solitario por las calles del mundo.

Como un ave maldita que aterida de frío
va cantando el solemne silencio del hastío.

¡viviendo la vida de los grandes ensueños
sin ver jamás cumplidos, de su alma, los empeños,

los poetas son eternos proscritos de la Suerte,
más grandes i sublimes que el Sol, i que la Muerte!



EPITALAMIO

(Para mi apreciado amigo Héctor O. Icaza V., en su noche de bodas).

Quién como tú, que en el abril florido
de tu temprana i plácida existencia
hallaste una alma sensitiva i pura
que te brindara del amor la esencia.

Quién como tú, que en la alborada espléndida
de la hermosa mañana de la vida,
ves llegar, en el carro del ensueño,
la dicha para tantos escondida.

I que entre nubes de carmín i rosa
formas el nido de tu hogar honrado,
a cuya sombra vivirás tranquilo,
entre dulces caricias arrullado.

Pues no hai dicha más grande que la dicha
de cruzar por el mundo en compañía
de una mujer que sepa comprendernos,
i a quien llamemos con orgullo: "¡mía!"

I si aquella mujer es, cual la tuya,
de las virtudes del hogar dechado,
bien puede ya exclamarse satisfecho:
¡del dolor de la vida, me he salvado!

Pues no hai pena más negra que la pena
de vivir en el páramo sombrío
de la infinita noche de tristezas
que forma en nuestras almas el hastío.

El que va por la vida solitario,
pronto reniega del placer del mundo,
porque el alma es eterna, i necesita
de un cariño más santo i más profundo.

Después que nuestra madre ha trasmontado
la inaccesible cumbre de la vida,
i en los negros abismos de la tumba
se encuentra con el polvo confundida,

es el amor sagrado de la esposa
el que mitiga cualesquier dolencia;
son las tiernas caricias de los hijos
las que nos hacen grata la existencia.

I tú, mi buen amigo, que has hallado
junto a tu esposa, bienhechor consuelo,
i ves cumplida tu ambición más santa,
alza tus preces i bendice al cielo.

Guayaquil, a 5 de Julio de 1915.



LOS POBRES

(Para el poeta Medardo
Ángel Silva).

No hai delito mayor en este mundo
que el delito fatal de la pobreza:
los pobres en el mundo son los parias
sin título, sin nombre, sin nobleza.

Los pobres en el mundo son los tristes
de la gran caravana de la vida:
el llanto, nada más, el negro llanto
es su canción eterna i maldecida.

Desechos miserables del destino,
los pobres, al cruzar por la existencia,
van como avergonzados de su suerte,
en medio del pesar i la inclemencia.

Para ellos no existen los placeres
sino el dolor i el negro sufrimiento;
la injusticia, el rigor, la indiferencia,
i el desprecio de todos.....i el tormento!

Sobre sus frentes que el dolor arruga
sólo fulgura el sol de la tristeza,
i cruzan por el mundo, cabizbajos,
sin levantar siquiera la cabeza.

Porque el dolor i la miseria humillan
al impío lo mismo que al creyente;
i aún hasta el genio, cuando sufre mucho,
hunde en el polvo la abatida frente!

En el gran escenario de la vida
los pobres son la burla de la suerte,
i las bestias de carga cuyos lomos
tan sólo se descargan con la muerte.

Más los pobres tendrán en su consuelo
al dejar esta mísera existencia,
una sonrisa blanca entre los labios,
i paz.....¡muchoa paz en la conciencia!



YARAVI

Quiero tenerte siempre a mi lado
para adorarte con frenesí;
para contarte todas mis penas,
mi musulmana, mi linda hurí.

Porque tú tienes en tu semblante
una sonrisa tan celestial,
que cuando triste llego i te miro
yo ya no siento dolor ni mal.

Porque tú eres como ninguna,
buena, graciosa, bella i gentil,
visión dorada de mis ensueños,
blanca azucena de un gran pensil.

Quiero en la vida gozar contigo
todas las horas de mi pasión;
todas las horas blancas i buenas
con que ha soñado mi corazón.

Quiero contigo beber el caliz
de la tristeza que da el amor,
i que tú goces con mi sonrisa
i que yo ~~sufra~~ con tu dolor.



EPISTOLA MORAL

(Para mi querido amigo
Alvaro Granados C.)

Nunca inclines la frente al fatalismo
por más que vayas con el alma herida;
que en el fondo siniestro del abismo
los gérmenes palpitan de la vida.

Para las almas buenas en el mundo,
todo es amor bajo el azul del cielo,
i hasta el dolor más negro i más profundo
halla en los brazos del Amor, consuelo.

No desprecies jamás al mendicante
que va cantando su dolor al paso,
ni explotes como explota el comerciante,
de los tristes vencidos, el fracaso.

Ten siempre compasión de los que lloran
por males indecibles en la tierra,
i alcanzarás la dicha que atesoran
los que vivieron con el mal en guerra.

De las grandes desgracias de la vida
la mayor i más triste es ser malvado,
i no templar, pudiendo, la homicida
sed que consume al hombre desdichado.

Las almas de los torpes no comprenden
la gran belleza que en el bien se encierra,
i por eso sus cóleras encienden
ensangrentando con horror la tierra.

Socorre con amor al pordiosero,
no te burles del mísero vencido,
piensa siempre en el bien, noble i severo,
i vencerás la Muerte i el Olvido!

Guayaquil.



RIMAS

(Para Laurita Marcos).

Yo necesito de tus amores,
yo necesito de tus caricias
cual necesitan las mustias flores
del suave riego de ténues brisas.

Yo necesito de tu cariño,
yo necesito de tu cuidado.
cual necesita el tierno niño
del dulce beso del padre amado.

Yo necesito, sobre mi frente,
sobre mi frente triste i cansada,
sentir el beso bello i ardiente
de las caricias de tu mirada.

Porque en tus ojos claros i bellos
hai dichas hondas, grandes i puras,
i si me miras, con sus destellos
disipas todas mis desventuras.



A MI MADRE

Perdona si a tus plantas, conmovido,
vengo a entonar las notas de mi canto.
¡Madre del corazón.....tanto he sufrido
que ya no tengo ni en mis ojos llanto!

Desde esta soledad en que me abismo
quiero contarte, madrecita mía,
de mi vida el siniestro cataclismo;
de mi triste esperanza, la agonía.

Quiero que sepas el dolor profundo
que abate mi existencia dolorida;
i toda mi desgracia en este mundo,
i toda la tristeza de mi vida.

Quiero que sepas que mis pobres ojos
ya están cansados de llorar tu ausencia,
que sólo encuentro en mi camino abrojos,
i que ya me fastidia la existencia.

Que en vano busco con tenaz empeño
una alma de mi alma compañera
que vele junto a mí cuando yo sueño,
i que me quiera con pasión sincera.

Que la negra perfidia de la suerte
derramó sus tinieblas en mi vida,
i que triste, más triste que la muerte,
está mi alma sin tí, madre querida.

Sin tí que fuiste para mí la buena
mujer que supo comprender mis males,
i mitigar las horas de mi pena,
con besos i caricias inmortales.

Después que tú te fuiste, madre amada,
sólo llanto i dolor hallé en la vida,
i es mi suerte mui negra i desgraciada;
pero sólo por tí, no soi suicida.

Porque tú me enseñaste con tu ejemplo
a sufrir resignado i dolorido,
i me llevaste de la mano a un templo,
i me hablaste de un Dios, que nunca olvido.

Oh madre de mi amor!.....Si con tu aliento
tú sembraste en mi alma la creencia,
antes quiero que estalle el pensamiento,
que renegar de Dios en la existencia.

Sé que soi pobre, desgraciado i triste,
i que voi por el mundo, solitario;
mas por tu amor bendigo cuanto existe,
i soporto la vida i su calvario.

Todas mis esperanzas se han hundido
en el mar espantoso de mi cuita;
mas tu recuerdo, dulce i bendecido,
en mi doliente corazón palpita!

En el naufragio de mi triste vida
han muerto ya mis blancas ilusiones;
mas, tus recuerdos madre bendecida,
vivirán.....¡mientras vivan mis canciones!

Guayaquil—1912.



CANCION FUNEBRE

(A mi madre, en el día
de difuntos).

Madrecita linda, madrecita mía,
¿Dónde está la tumba de tu sér querido?
ya la pobre losa, solitaria i fría,
que guardó tus restos en Ambato un día,
la cubrió de sombras el maldito olvido.

En vano he querido regar con mi llanto
la tierra que avara te robó a la vida,
si ya tú no existes ni ^{en} el camposanto,
porque la desgracia te envolvió en su manto,
i tu humilde fosa se encuentra perdida.

Perdida entre el polvo miserable i yerto
que las tumbas cubre con dolor profundo,
i envuelve a los tristes i pobres que han muerto
sin dejar siquiera ni un recuerdo cierto
ni nada que de ellos nos hable en el mundo.

Los pobres no tienen ni cruces, ni flores,
ni misas, ni nadie que ruegue por ellos:
sólo la tristeza da sus resplandores
a las pobres tumbas sin luz, sin amores,
donde nunca llegan del sol los destellos.

I yo, madrecita linda, idolatrada,
que besar anhelo tu polvo sagrado,
te busqué llorando por esa quebrada
donde te enterraron; pero no hallé nada
de tu amado sér, soi tan desgraciado!

Otros más felices calmarán su pena
regando con llanto la tumba querida,
¡tú, madrecita, que fuiste tan buena,
¿cómo es que te encuentras perdida en la arena?
¿por qué es que te encuentras por siempre perdida?

Si existe ese mundo de luz ¡y contento
con que tu soñaste, madrecita mía,
si existe otra vida, ¡escuchas mi acento,
mándame un cariño siquiera en el viento,
ven a visitarme siquiera este día!





ADIOS A MI PATRIA

(Poesía escrita a bordo
del Vapor "Huasco" el 1.
de Agosto de 1913).

¡Adiós, hogar risueño! ¡Adiós, hogar bendito!
¡Adiós, cielo querido que me viste nacer!
¡Adiós, Patria de mi alma! tu amor es infinito
¡aun cuando aquí he sufrido tormentos de precito,
partir de tí mui lejos, es hondo padecer!

La voz de mi destino me llama hacia otros lares
donde ni amor ni dichas, talvez, encontraré;
yo llevo el alma enferma, repleta de pesares,
mas aunque cruce todos los montes i los mares,
en donde quiera siempre de tí me acordaré.

Me acordaré llorando de los benditos días
en que mi buena madre me enseñó a rezar,
sentado en sus rodillas, sin odios ni falsías,
hablándome de Dios, no de falsas teorías,
hablándome del alma i de su gran pesar.

Como recuerdo grato del hijo que se ausenta
te dejo mis estrofas como única oblación:
girones son de mi alma que en vano se lamenta,
porque al que ufano goza qué le importa la cruenta
suerte de aquel que muere de pena o de aflicción?



MEDITANDO

(Para mi querido amigo
J. I. Rodríguez Loor).

Náufragos en el mar de la existencia
el dolor es la playa a que arribamos,
sin que jamás nos diga la conciencia
a qué nacemos, ni hacia dónde vamos.

Toda ilusión que el hombre ha concebido
soñando con el mundo i sus placeres,
será una sombra más en el olvido
donde yacen las cosas i los seres.

I hasta la misma luz del pensamiento
que alumbra los escollos del camino,
se oscurece i se apaga en el momento
que juzgamos feliz nuestro destino.

En este pacto infame de la vida,
todo es pequeño, miserable i vano;
todo tiende a su fin, como el suicida
que abre el sepulcro con su propia mano.



A LOS BOMBEROS DE GUAYAQUIL

(Para el antiguo i benemérito bombero Sr.
Palmiro Noriega U.)

Vosotros sois los grandes, los nobles, los sinceros
guardianes de mi pueblo feliz i floreciente;
vosotros los altivos, intrépidos bomberos
que alzáis entre las llamas la faz resplandeciente

En vuestras fuertes hachas de fúlgidos aceros
hai brillos misteriosos de vuestro amor latente
a este pueblo bendito cuyos sagrados fueros
vos defendéis heróicos, con altivez potente.

Incendios horrorosos mil veces destruyeron
a la ciudad que tantas generaciones vieron
levantarse más bella, tal vez, cada momento;

más hoy cuando el incendio levanta su cabeza
el mundo todo admira vuestra gentil destreza
luchando con el ígneo, vorágine elemento.



EL HUERFANO

(Para mi hermana Anita).

De la vida en el tráfico maldito
hai un sér infeliz que siempre llora
sin encontrar el mísero proscrito
a su dolor la calma bienechora.

Lucha, padece, i al vivir batalla
contra el dolor, el mal, i la inclemencia;
contra la humanidad siempre canalla,
contra el mundo que amarga su existencia.

Los placeres para él, no son placeres,
porque envueltos están con la tristeza,
ni sus hermanos son los otros seres,
ni es madre para él, Naturaleza.

Mas ese sér, así, tan desdichado
¿sabes quien es, hermana de mi vida?
Es el huérfano triste que ha quedado
llorando de sus padres la partida.

Ser huérfano equivale, hermana mía,
a ser de los dolores instrumento;
a llevar una vida de agonía
en medio de horroroso sufrimiento.

Mas nos queda a los huérfanos del mundo
sólo un divino i bienhechor consuelo:
amarnos siempre con amor profundo
i alzar la vista entristecida al cielo.

No te apenes, hermana, ten confianza
que serás mui feliz mientras seas buena;
ten fé, ten caridad, ten esperanza,
i cruza el mundo, sin temor, sin pena!

Guayaquil, Abril de 1911.



LA PATRIA I EL NOMBRE

(Para cualquiera).

Nunca niegues tu Patria ni tu nombre
por más triste que sea vuestra existencia,
que el título más grato para el hombre
es llevar una frente altiva i limpia!

Cuando tu Patria fuere desgraciada
ámala entonces con mayor ternura,
porque en ella se encuentra vinculada
la gloria eterna de la edad futura.

La Patria es nuestra madre cariñosa
i debemos amarla con anhelo,
sea que fuere infeliz o mui dichosa,
hayan nubes o estrellas en su cielo.

El que niega a su Patria es un malvado
sin moral, sin virtud, i sin conciencia,
un ente, nada más, un desgraciado
que pone su maldad en evidencia.

Si te avergüenzas de llevar tu nombre,
avergüénzate más de estar viviendo
bajo la triste condición de un hombre
obligado a vivir siempre mintiendo.

¿A qué negar el nombre, si en la vida
el debe ser un título de gloria?.....
El que niega su nombre es un suicida
moral, es un monstruo, es una escoria.

Nunca niegues tu nombre ni un momento
si no quieres vivir avergonzado,
¡que, en medio de atroz remordimiento,
te grite la conciencia: ¡desgraciado!

Aún que nacieres en rincón oscuro
¡de tu padre con su honor al traste.
¡Ama a tu Patria con amor mui puro,
¡no niegues el nombre que heredaste!

Febrero de 1913.



LA CARAVANA DE LOS TRISTES

(Para el poeta José
María Egas M.)

Por la inmensa calle oscura de la gran miseria humana
van los hijos de los pobres, los de humilde condición,
los que cruzan ignorados en la enorme caravana
aunque lleven siempre blanco, limpio i puro el corazón.

Van cantando sus tristezas en sentidos madrigales
aunque nunca los escuche de la vida el "gran autor";
i entre sombras, i entre escollos, i entre ruinas, i entre males
los va minando la pena, los va matando el dolor.

Cuando contemplo en la senda, con una pena infinita,
arrastrarse a un desgraciado pidiendo ¡por Dios! un pan,
i a una virgen casta i pura, i a una endeble viejecita
rogar, angustiosamente, limosna que no les dan,

pienso que toda la vida es una desgracia eterna,
i que el hombre entre las fieras es la fiera más feroz,
i que este mundo maldito es tan sólo la caverna
de ese fiera a cuya raza también pertenezco yol.....



MENTIRA

Nunca ha existido la verdad que tanto
se han afanado por hallar los sabios;
el mundo es sólo un caos; un caos horrible
de mentiras, de infamias, i de agravios!

Como lobos hambrientos i feroces
los hombres a los hombres se devoran
sin que nadie recoja los lamentos
de las viudas i huérfanos que lloran.

Mentira es la virtud que han predicado
todos los soñadores de la tierra,
porque ambiciosos, viles i cobardes
los hombres siempre vivirán en guerra.

Sólo una ley fatídica i maldita
ha gobernado el mundo: la injusticia,
i en este mar de sombras i de errores
sólo una cosa es cierta: la estulticia.

Guayaquil.



LOS POLITIQUEROS

Son los grandes farsantes, son los grandes traidores
que viven a la sombra del robo i la traición;
cambiando de opiniones cual cambia de colores,
iracundo i salvaje, el torpe camaleón.

La farsa i el engaño son las armas mejores
para estos desgraciados sin Dios i sin razón,
que viven mui ufanos sin sentir los dolores
que causa siempre al pueblo su estúpida ambición.

Por ellos está tinto en sangre el suelo mío,
por ellos corre, acaso, de lágrimas, un río,
por ellos sufre el pueblo miserias i dolor;

pero ellos, insensibles a todo sentimiento,
prosiguen en la obra de su devastamiento,
sin sentir en el alma, ni pena, ni rubor.



LA PLEGARIA DEL CIEGO

(Para la Condesa Luisa de Perera de González).

Señor! yo te imploro, ferviente i rendido,
a tí que eres padre de la humanidad,
para mis delitos generoso olvido,
i para mis ojos, secos i exprimidos,
Señor, ¡claridad!

Cruzo por la vida siempre meditando
¿por qué todos gozan mientras sufro yo?
¿por qué todos viven riendo, cantando,
mientras yo limosnas vivo suplicando
por amor de Dios?.....

Vivo triste i solo, por los arrabales,
no tengo más casa que un triste portal;
mas llorar no puedo ni mis grandes males,
porque están mui secos ¡ai! mis lagrimales,
¡Qué horrible es mi mal!

Sin padre, ni madre, ni amigos, ni hermanos,
devoro en silencio mi propio dolor;
i siempre que al cielo levanto las manos
pidiendo los dulces consuelos cristianos,
me lleno de horror!

Sólo tengo un perro por único amigo
que escucha mis penas i sabe mi mal;
pues la compañera que gozó conmigo,
se alejó mui pronto del triste mendigo
que es lepra social!

Señor! Las tinieblas que envuelven mi vida
no pueden tu imagen de mi alma borrar:
tu habitas en lo hondo de mi alma abatida
como esperanza que vive escondida
al fondo del mar!

Del mar espantoso de tantos horrores
que azotan los vientos de fuerte huracan;
del mar espantoso de tantos rigores
que llenan mi vida de horribles dolores
que nunca se van!

Señor! yo te imploro, ferviente i rendido,
a tí que eres padre de la humanidad,
para mis delitos generoso olvido,
i para mis ojos, secos i exprimidos,
Señor, claridad!



EL CANTO MALDITO

I

Este canto es maldito porque encierra
todo el dolor de un alma entristecida
que al venir, como muchas, a la tierra
fué, talvez, del infierno desprendida.

En él no encontrarás, lector creyente,
sino un olor a maldición i a fuego:
la protesta de un alma maldiciente,
entorpecida a la piedad i al ruego.

Si nunca padeciste no lo leas
porque él puede causarte mucho daño,
i si eres feliz, pues no me creas,
porque yo represento el desengaño!

I claro! un hombre adolorido
bien puede renegar de la existencia,
pero aquel que jamás haya sufrido,
¿a qué llevar la sombra a su conciencia?

Mis versos son las sombras espectrales
de la noche más negra i más sombría;
de esa noche de horrores inmortales
que es mi reina i señora: la Poesía.

II

No quisiera llorar cual he llorado,
ni quisiera sufrir cual he sufrido,
si mis padres me hubieran consultado
si quería yo nacer, no habría nacido!

La vida es inconsulta: es una carga
que nos impone el yugo del pecado,
fardo de maldición torpe i amarga,
que ha de pesarle más al desgraciado.

En medio del horror de los horrores
que la vida en sus faces nos presenta,
son falsos todos, todos los amores
que el alma busca; pero nunca encuentra.

Mentira, nada más, triste mentira
es el ensueño que a la mente halaga;
si el mismo bien que la razón aspira,
al tocarle es un astro que se apaga.

El hombre es sólo un ente desdichado
que se arrastra a lo largo del camino,
cuánto más soñador, más desgraciado,
cuándo más encumbrado, más felino.



PLEGARIA A DIOS

(Para Gonzalo Zaldumbide).

Señor!, señor!, el mundo que creaste
para tu dicha i gloria sempiterna,
es tan sólo de lobos i de tigres
miserable i fatídica caverna.

El hombre, la criatura predilecta
que a tñ imagen hiciste i semejanza,
desde la cuna hasta el sepulcro triste,
va llorando, Señor, sin esperanza.

De que brille jamás la blanca aurora
del día en que triunfe la virtud austera
de todas las infamias i prejuicios
con que la humilla la maldad artera.

Todo es negro. Señor, todo es sombrío
debajo de ese sol que tú encendiste,
si eres Dios de bondad, como yo creo,
¿Por qué no acabas ya con cuánto existe?

Ail.....pero no permitas que vivamos
tan llenos de miserias i dolores,
sintiendo siempre agonizar el alma
a luz de siniestros resplandores.

Vuelve, Señor, al hombre tus miradas,
i haz que cese su mísero tormento,
o hazlo como a la piedra, inanimado,
para que no oigas nunca su lamento!

Guayaquil—1916.

¡DEJAME SOLO!

¡Déjame solo, con mis penas negras,
devorando tranquilo mi tormento:
no quiero que me sigas; tú eres sombra
que ofuscas más i más mi pensamiento!

Tú eres la ola negra que me arrastra
hacia un dolor inmenso e ignorado;
tú la nube maldita que me guía;
tú eres el sér que me haces desgraciado.

Eres genio del mal: en tu alma tienes
toda la perversidad de esas mujeres
que toman el amor como a instrumento
de la torpeza vil de sus placeres.

Por eso te aborrezco i te maldigo,
i quiero huir de ti como quien huye
de una fuente fatídica i maldita
donde, entre sombras, el delito bulle.

¡Apartate de Mí!.....Quiero estar solo,
hundido entre las sombras del quebranto,
pues, te miro llorar, i.....¡tengo miedo
que desarme mi cólera tu llanto!

Guayaquil—1916.



A JESUCRISTO

Tú que fuiste siempre puro,
i en tus místicos ensueños
fueron tan blancos tus sueños
como el mármol, toseo i duro.

Tú que a este mundo bajaste
a redimir al culpado,
i por él, crucificado
en una cruz expiraste.

Tú que mueres perdonando
al pueblo torpe i deicida
que te arrebató la vida
maldiciendo i renegando,

dame, Señor, la fé que me has quitado
haciéndome tan triste i desgraciado!



ELEGIACA

(A mi Madre).

El Angel del recuerdo que vela, tristemente,
junto al eterno escombros de todo lo que fué,
hoi viene, madrecita, besándome la frente,
a contarme mui triste.....yo mismo no sé qué.

Algo mui negro i hondo que yo no he comprendido,
i que ha arrancado a mi alma, de lágrimas, un mar;
i que deja a mi enfermo corazón herido,
i mi existencia toda sumida en el pesar.

Me cuenta de las grandes miserias de la vida,
me dice que en el mundo todo es ingratitud;
que todos nos olvidan después de la partida,
que todo amor espira al pie del ataud.

I luego, sollozando, parece que se aleja
clavándome en el alma los dardos del dolor;
i escucho de sus labios murmullos de una queja
que me llena de espanto, que me llena de horror!

¿Te habré yo ya olvidado? ¡oh, nunca, madrecita,
sin tus recuerdos nunca pudiera existir yo,
por tí he bendecido mis penas i cuita,
te quiero con el alma, te quiero como a Dios!

Recuerdo que tus manos fueron manos piadosas
que mis lágrimas siempre secaron con afán.
¿Qué otras manos ¡oh Dios! serán más generosas?
¿Qué otras dichas del mundo mis ansias calmarán?

Ninguna, porque el mundo es sólo una comedia
donde todo es infamia, donde todo es traición,
do el hombre entorpecido el mal con el mal remedia,
i vive en pugna eterna con Dios i la razón.

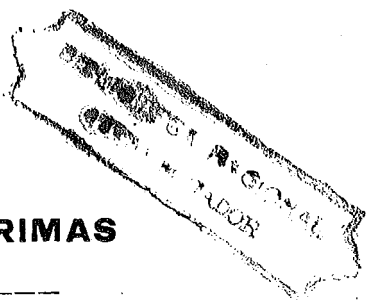
Tus sombras, madre mía, tus sombras protectoras,
contigo al cielo huyeron, huyeron ¡ai! de aquí:
¡qué negra es mi existencial! ¡qué largas son mis horas!
¡qué triste encuentro todo, desde que estoi sin tí!

Sin ti que fuiste siempre mi único consuelo,
el alma de mi alma, la luz de mi razón:
la estrella, que guiaba mis pasos hacia el cielo
la luz que confortaba la fé del corazón.

Tus hijos,.....mis hermanos,.....¡pedazos de tu vida!
¡ai! todos te lloramos con honda decepción:
¡no nos olvides, nunca!, por Dios, ¡madre querida,
i envianos desde el cielo tu santa bendición!

Guayaquil, Octubre de 1912.





LAGRIMAS

(En la tumba del niño
Carlos Alberto Quiros pa-
ra su hermana Dolores).

Yo escucho de tus padres la voz enternecida
llorando por tu ausencia con honda compasión;
i pienso en las tristezas inmensas de la vida,
i todo lo espantoso de la final partida,
i en todo lo que apena i aflige al corazón,

Yo veo a tu Dolores, tu hermana idolatrada,
llorar por que partiste, con hondo padecer;
i pienso que en la tierra todo se vuelve nada,
que todo se concluye al fin de la jornada,
que todo el que se ausenta, jamás ha de volver!

Si tú eras el cariño, si tú eras la alegría
¡ai! de ese hogar risueño dónde naciste ayer,
si en tus miradas sólo brilló la simpatía,
i fueron tus ensueños tan bellos como el día
¿por qué partiste, dime, para jamás volver?

Misterios ¡ai! misterios que mi razón no alcanza,
ni puede en su delirio, saber ni definir:
la muerte es el misterio, la vida es la esperanza,
i todos ¡ai! soñamos un día de bienandanza,
que nadie ha conocido, que nunca ha de venir.

Quisiera con ternura hablarles de consuelo
a aquellos seres buenos que te dieron el sér,
decirles que tú existes feliz allá en el cielo,
que ya no tengan pena, que no te guarden duelo,
porque en la gloria un día te volverán a ver.

Pero todo es inútil, si en el alma he sentido
tristezas que me dicen que debemos llorar
sobre las pobres tumbas moradas del olvido,
lloremos, pues, Dolores, por tu hermano querido,
pero mui despacito..... no nos vaya a escuchar.



LA AUSENCIA

(A mi hermana Matilde).

Sombra maldita que oscurece el día
más hermoso i más bello de la vida,
la ausencia en este mundo, hermana mía,
es la pena más honda i más sentida.

Cuando en las almas la pasión se anida,
cuando se quiere con amor vehemente,
el dolor de la ausencia nos convida
a llorar, i a llorar.....¡eternamente!

Triste martirio de las almas buenas,
¿Qué tormento se iguala a tu tormento?
¿Qué penas se comparan con tus penas,
si matas con horror el sentimiento?

Ni la muerte, ni el odio, ni el olvido,
nada cual tú nos martiriza el pecho,
pues, ausente del bien que se ha querido,
¿cómo puede vivirse satisfecho?

Vivir ausente de la dicha amada,
suspirando por ella cada día,
¿qué pena a esa pena comparada
resultará más triste todavía?

Ignoro yo si existe aquí en la vida
algún dolor más negro o más profundo
que el dolor incurable i homicida
de vivir separados en el mundo.

Separados del bien que hemos querido
con santa i dulce, i ciega idolatría,
en lúgubre marasmo sumergido,
aborreciendo hasta la luz del día.

El dolor de la ausencia es el martirio
más cruel, más horroroso, indefinible,
que en las horas de trágico delirio
¡ai!.....nos hace soñar con lo imposible!

El dolor de la ausencia es un tormento
que sólo lo comprende el que lo siente;
el que ha amado con grande sentimiento,
i vive lejos de su amor ausente.

Sombra, tristeza, soledad, martirio,
eso eres tú, ¡oh Ausencia maldecida!
¡Apártate de mi alma, i tu delirio
no turbe más las horas de mi vida!



ARRANQUES

(Para el sentimental i querido
poeta Nicolás Augusto Gon-
zález Castro).

Amo la soledad i la tristeza,
porque ellas son mis nobles compañeras,
porque a ellas que saben mi pobreza
les conté mis ensueños i quimeras.

Amo el dolor, porque en su fondo encierra
grandes raudales de suprema dicha,
porque prácticamente, aquí en la tierra,
es más negro el placer que la desdicha.

Amo la pena que inspiró mis versos
más tétricos, más hondos, más sentidos,
enseñándome a odiar a los perversos,
i a mirar con horror a los bandidos.

Amo el fracaso que aguzó mi mente
para las luchas torpes de la vida,
i me ha enseñado a levantar la frente,
por más que viva con el alma herida.

No me importa sufrir: en mi ardimiento,
para mayor tortura de los necios,
he de cantar con hondo sentimiento,
a sus burlas salvajes, mis desprecios.

I si acaso la muerte se adelanta
para burlar mis ansias.....¿qué es la muerte?
Una sombra fatal que nos espanta,
menos negra quizá que nuestra suerte!

CORAZON DE HIELO

Cuando te miro así, tan retraída,
esquivarte a mis besos quemadores,
siento arder más la fiebre enloquecida
de la insaciable sed de mis amores.

I con todo el empeño de mi vida
te ofrezco entonces las fragantes flores
de mis versos, mi vírgen bendecida,
que sintetizan todos mis dolores.

Mas tú voluble, caprichosa i mala,
viendo que nuestro amor es una escala
que debe conducirnos hasta el cielo,

ni te apiada el dolor de mi quebranto,
ni te conmueve el eco de mi canto,
porque tú tienes corazón de hielo!



IMPOSIBLE

Imposible, mujer, es imposible
que olvide tus recuerdos ni un momento,
porque para mi mal nací sensible,
i soi ad orador del sentimiento.

Mi amor es misterioso: yo no puedo
olvidar tus recuerdos ni un instante;
si te miro mui cerca.....; tengo miedo!
¡I siento pena cuando estás distante!

A veces en el fondo de mi pecho
donde mi pobre corazón deshecho
se agita con las ansias de la muerte,

oigo una voz terrible que te implora,
i es mi pasión que entristecida llora
la desgracia infinita de no verte!



MI ORGULLO

(Para el querido jefe i digno
amigo Sr. Coronel Moisés
Oliva).

Nunca ante el Mal doblegaré mi frente,
por más que viva solitario i triste:
descuélguese el dolor como un torrente,
que mi alma altiva su furor resiste.

Ni envidias, ni reveses, ni traiciones,
nunca, jamás dominarán mi orgullo,
porque es lei de los grandes corazones
despreciar de los torpes el murmullo.

La suerte me abatió, porque la suerte
siempre abate al que lucha por la idea,
mas aún me siento con valor, i fuerte
para triunfar al fin de la pelea.

Yo no nací para vivir esclavo
ni inclinar la cerviz al poderoso:
yo respeto a los bravos, por lo bravo,
i desprecio al miedoso, por miedoso.

I cuando al golpe del dolor sucumba,
mi nombre, esclarecido por la historia,
salvará los dinteles de la tumba
i vivirá en el templo de la Gloria!

Guayaquil—1916.

EL INSULTO

El insulto es el arma del vencido
en las lides del noble pensamiento,
el que apela a insultar es el caído
que no pudo vencer ningún momento.

Insulta el vil que vive enfurecido
porque no alcanza su deseo, su intento,
i el que está en la miseria sumergido
por falta de virtudes i talento.

Insulta el miserable que no alcanza
que le estimen por vil i por menguado,
e insulta el que ha perdido la pitanza.

Insulta el lenguaraz, el desgraciado,
insulta el que perdió toda esperanza,
insulta, en conclusión, todo malvado!



MIRAME SIEMPRE ASI

Mírame siempre así, con la tristeza
que hai en tus ojos de mirar de fuego,
i a tus piés, adorando tu belleza,
colocaré, mujer, mi último ruego.

Mírame siempre así, con la locura
que hai en tus ojos hondos i terribles,
mientras yo, bendiciendo tu hermosura
te relato mis sueños imposibles.

Mírame siempre así, con el ensueño
que hai al fondo sin fondo de tus ojos,
i en tus brazos, con místico beleño,
te contaré mis íntimos enojos.

Mírame siempre así, con la divina
tristeza de tus ojos celestiales,
mientras yo en tu falda purpurina
deshojo mis sentidos madrigales.



¿TE ACUERDAS TU DE MÍ?

Cuando la noche extienda su manto de tinieblas
sobre este mundo triste do todo es padecer
i tras de tu ventana contemples que las nieblas
penetran hasta tu alma haciéndote sufrir.

Cuando en las horas negras de tus melancolías
la pena que me aflige te asalte el corazón,
i evoques los recuerdos tranquilos de otros días
talvez, arrepentida, te acordarás de mí.

Te acordarás de aquellos dulcísimos momentos
en que a tu lado estuve soñando en el placer;
te acordarás de todos los negros sufrimientos
que resignado i triste sufría sólo por tí.

Te acordarás de aquella promesa fementida
que hiciste de quererme con todo el corazón,
i al recordar que has hecho tan amarga mi vida,
llorarás en silencio las penas de tu error.

Cuando la vista tiendas inquieta hácia el pasado,
mirando entre las sombras perdido el porvenir,
recordarás, ingrata, lo mucho que te he amado,
i quieras o no quieras, te acordarás de mí.

Los ecos de mi vida los llevarán las brisas
e irán a recordarte lo mucho que te amé;
i trocarán en llanto tus célicas sonrisas,
i aun cuando no me quieras, te acordarás de mí.

De mí que en otro día tu frente acariciaba
con inmensa ternura, con inmensa pasión;
de mí que al conocerte jamás me imaginaba
que hallara en tí un sepulcro tan negro, tan fatal!

Mañana que la sierpe del cruel remordimiento
se envuelva en tu cerebro i te muerda el corazón,
sabrás lo que es sentir con todo el sentimiento,
comprenderás ¡ai! ¡cuánto no habré sufrido yo!

Si tú no tenías alma, ¿por qué te quise tanto,
i aún pido a Dios por tí, con místico fervor?
pero es que en las tristezas de mi mortal quebranto,
yo siempre me imagino que te acuerdas de mí.

Por eso es que no olvido tu nombre i tus promesas
que fueron los ensueños más gratos de mi ideal;
i alivia mis dolores la idea de que regresas,
por más que esto sea un sueño, un sueño i nada más!

Porque en la triste vida que todos disfrutamos,
son largas, son eternas las horas del dolor;
pero cortas, mui cortas aquellas que gozamos,
i que una vez perdidas, no vuelven ya jamás.

Yo quiero estar soñando que gozo entre tus brazos,
i nunca de ese sueño quisiera despertar;
porque despierto llevo la vida hecha pedazos
por los dolores negros de amarga realidad.

Abril de 1913.



EN LA TUMBA DE MI PADRE

(En el primer aniversario
de su fallecimiento).

Perdóname si vengo, talvez, con mi lamento
a perturbar la dulce quietud del camposanto;
pero es que yo no puedo matar el sentimiento,
ni ahogar dentro del pecho mis penas i mi llanto.

Yo vengo cariñoso trayéndote las flores
más bellas, más lozanas, más gratas de mi vida;
aquellas que no saben mis íntimos dolores,
ni tienen las tristezas mortales de mi herida.

Acéptalas, te ruego, son flores del cercado
que tu cuidabas tanto, que tú regaste un día;
talvez ellas te cuenten lo mucho que he llorado
desde que ya no tengo tu amable compañía.

Yo quiero con anhelo contarte de mis penas
todo el dolor horrible que llevo al existir;
si es sangre de tu sangre la sangre de mis venas,
dí a Dios que te consienta mis penas redimir.

Mi vida, padre amado, es sólo un gran tormento
que yo no he pretendido ni quiero comprender;
yo vivo triste i solo, desde el fatal momento
en que de aquí partiste, para jamás volver!

Dolores i desdichas yo encuentro en mi sendero;
no hai nada que me halague ni alegre el corazón:
todo en el mundo es falso; no hai nada verdadero;
todo en el mundo es honda, tristísima traición!

Dolores i miserias son la fatal herencia
que el cielo por destino me quiso deparar;
yo sufro, pero nunca maldigo la existencia,
porque mi buena madre me acostumbró a rezar.

Por eso, conmovido, hoy vengo a tu retiro
trayéndote las flores más gratas de mi amor,
talvez ellas te cuenten lo mucho que deliro
en medio de las sombras, en medio del dolor!

Guayaquil, Agosto 29 de 1912.



¡ADIOS!

(Poesía escrita a bordo
del Vapor "Huasco" el
1º de Agosto de 1913, i
dedicada a D. D.)

Me voi porque es preciso que yo de ti me aleje,
no puedo por más tiempo mis penas soportar;
me voi, pero es preciso que al irme yo te deje
regadas con mi llanto las gradas de tu altar.

Me voi porque no quiero que sepas mi tormento,
ni quiero que te goces, ingrata, en mi sufrir;
me voi, porque no quiero que escuches mi lamento,
me voi, porque no quiero que tu me veas morir.

Me voi, pero no llevo ningún resentimiento
contigo que burlaste la fe de mi pasión;
porque te quise un día con hondo sentimiento,
porque te quise un día con todo el corazón!

Tú fuistes el ensueño más grande de mi vida,
tú fuiste mi esperanza, mi fe i mi religión,
i tú serás mañana la estrella bendecida
que alumbrará, en silencio, mi cruz en el panteón.

¡Adiós, ¡mujer del alma! No temas mis agravios:
nadie sabrá en el mundo la historia de los dos:
lo mucho que mintieron tus ojos i tus labios
cuando amarme jurabas en nombre de tu Dios.....

Agosto—1º de 1913.

EL MAR

(Para Jorge Chambers
Vivero).

El mar es el palacio más grande i más hermoso
en donde habitan todas las cosas inmortales;
todo en el mar es grande, sublime, majestuoso,
i lo encuentro más bello cuando está más furioso,
porque creo que protesta del mundo i de sus males!

Inmensamente bello, el mar es un misterio
que guarda en sus arcanos secretos infinitos;
i tiene las tristezas de inmenso cementerio;
mas me parece un monstruo de horrible cautiverio,
que maldice la vida con sus eternos gritos.

A veces he pensado contemplando los giros
caprichosos de la ola que revienta en la playa,
que esos tumbos tan blancos deben ser los suspiros
del alma de ese monstruo, del rei de los vampiros
que, al verse aprisionado, se indigna...i se desmayal....

Eterno prisionero de faz adusta i fiera
que gime entre las rocas de pórvido i granito,
el mar con sus rugidos parece una pantera
que quisiera tragarse la humanidad entera
sin dejarla exhalar siquiera un solo grito!



CHISPAZOS

(Para mi apreciado amigo
Podalirio Castro G.)

Los idiotas, los vencidos,
los que no saben luchar
son los que suelen llorar
cuando se miran caídos.

Los hombres grandes, serenos,
luchan siempre con valor,
i si caen, caen con honor,
i luchando como buenos.

En la lucha por la idea
siempre triunfa la razón,
i el hombre de corazón
nunca cede en la pelea.

I en la lucha con la suerte
i el aciago porvenir,
quien lucha hasta sucumbir,
es más grande que la Muerte.



LA FLOR DE LA HERMOSURA

Es la flor de la hermosura
flor de mentida fragancia,
que en la hueca sepultura
causa horror i repugnancia.

Es la flor de la hermosura
de las flores la más triste,
i en su cáliz una oscura
sombra de dolor existe.

I sinembargo, en la vida,
¿Quién no anhela ser hermoso?
¿Quién no juzga bendecida
la hermosura que es su gozo?

¿Quién no se afana i agita
por obtener esa flor,
i, en la noche de su cuita,
besarla con tierno amor?

¡Oh, triste arcano del cielo!
¡Oh, desdichas de aquí abajo!
¡todo placer es un duelo,
i toda gloria un trabajo!



CIPRES

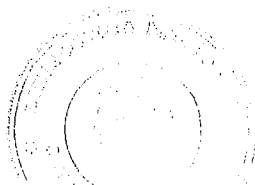
(En la tumba de la niña Leopoldina Ledesma Monroy).

Feliz tú, que en el regazo
de tus padres te has dormido
sin que el mundo corrompido
uniera al tuyo su brazo.

I cual ave entumecida
por la frialdad del invierno
te alejaste del infierno
despreciable de la vida.

Morirse siendo inocente
es la muerte más hermosa,
porque es más negra la fosa
del que muere impenitente!

I si hoy miras desde el cielo
las desdichas de la vida,
dime tú, niña querida
¿no es morir.....un gran consuelo?



EN LA TUMBA DE JOSE DEPASQUALI

(Suicidado en Agosto de
1911., A su hijo Hum-
berto).

¿En dónde están los dones de la vida?
¿Dónde la dicha con que el hombre sueña?
En el cerebro vil que los concibe,
i en buscarlos, utópico, se empeña.

El euitado infeliz que el sér te diera,
la vida ha trasmontado caro amigo,
i hoi huérfano cual tú, vengo llorando,
tu horrible pena a compartir conmigo.

Nació a la vida i aspiró a ser bueno,
formó un hogar tranquilo i sonriente;
pero la suerte le asechó, traidora,
la existencia amargándole, inclemente.

¿Por qué llegó a aborrecer la vida
quién fué como tu padre, noble i tierno?
Misterios ¡ai! misterios muy profundos,
perdidos en la noche de lo eterno!.....

Sólo te digo, amigo, que en el mundo,
si la fortuna nos cerró sus puertas,
mentira es la virtud, mentira todo,
sólo la infamia i la traición son ciertas!

El sintió el hondo padecer supremo
que siente quién batalla con la suerte,
i, hastiado de vivir, buscó el descanso
que nos brinda el regazo de la muerte.

Sintió el ansia infinita de una dicha
conque soñó en sus horas de quietismo,
i al negársela el mundo, fué a buscarla
en los antros terribles de un abismo.

Sintió el dolor inmenso de la pena
del que juzga la vida detestable,
i escéptico, quizás, en su despecho,
lánzose a la región de lo impalpable.

Duerme, duerme, allí en paz tu eterno sueño,
sin que te agiten ansias ni deseos,
ni el silencio perturben de tu fosa
los lamentos de tantos Prometeos!!!

Guayaquil, Agosto 24 de 1911.



PASIONARIA

¿Por qué amargas las horas de mi vida?
¿Por qué dime, maltratas mi existencia?
¿No sabes que mi alma, atribulada,
sólo anhela tu amor, en su demencia?

¡Ai!....., Sí lo sabes bien, prenda de mi alma,
si mis labios mil veces te lo han dicho,
¿Por qué te esmeras en hacerme daño
sujetando mi amor a tu capricho?

¿Por qué en las noches de traidora cita,
cuando a tu lado una caricia imploro,
con sarcástica burla me desdeñas
i te ries de mí, si triste lloro?

No me maltrates más, yo te lo pido,
no me ultrajes así, con el despecho,
porque al golpe fatal de tus desdenes
siento mi pobre corazón desecho.

¡Déjame que extasiado te contemple!
¡Déjame que me goce en tu mirada,
así la vida me será dichosa,
pues, lejos de tu amor, no quiero nada!

Dí que me quieres como yo te quiero,
con ese amor ardiente en que me abraso,
i.....¡Déjame que hundido en mi locura,
me muera de placer en tu regazo!



AMISTAD

(Para mi querido amigo
Francisco Burgos C.)

¡Amistad!, ¡Amistad!, nombre bendito,
mil veces por el hombre escarnecido,
tú eres sombra do el mísero proscrito
sus plegarias eleva a lo infinito
cuando se encuentra triste i abatido!

Tus sombras, sí, tus sombras protectoras
llevan al alma celestial consuelo,
i el pesar disminuyen de esas horas
que abaten a las almas soñadoras,
robándoles la paz que es don del cielo.

Tú eres la luz que alumbra en los hogares
en donde la miseria alzó su trono,
tú la blanca ilusión de los altares
en donde el hombre olvida sus pesares
diciendo a su enemigo: "te perdono".

No porque existan viles i menguados
que te miren con torpe indiferencia
han de verse tus dones mancillados,
tú serás para todos los malvados
¡un grito de protesta en la conciencia!

Jamás tu nombre invocaré yo en vano,
porque aborrezco la maldad i el crimen;
el que hiere en tu nombre es un gusano
que se arrastra, vilmente, en el pantano,
¡i que ni Dios, ni el tiempo lo redimen!

RECUERDOS

¡Qué triste miro el porvenir querido
con que soñé en mis horas de quietismo!.....
¡ai!.....¡Qué pronto la noche del olvido,
a tus pies i a los míos, abrió un abismo!

Orgullosos ayer de nuestra dicha
amarnos nos jurábamos fervientes,
i hoi sumidos en mísera desdicha
nos separan los hados inclementes.

¿Por qué perdí de vuestro amor la palma?
¿Por qué así me maltrató la suerte?
¿Qué daño te hice yo con darte el alma?
¿Qué daño te hice yo con conocerte?

Yo no lo sé, comprendo, que te quiero,
i aunque ignoro la causa de tu encono,
yo sé que eres ingrata, i por ti muero;
yo sé que eres infiel, i te perdono!

¿Dónde están tus promesas i la mía
de nunca separarnos ni un instante?
¿Qué se hicieron mi amor, i tu porfía?
¿Por qué no nos queremos como antes?

¡Qué triste, qué horrible i qué sombría
la vida es para mí, sin el consuelo
de tenerte a mi lado, i, cada día,
hablarte de mis penas i mi duelo!

Dios ha querido castigar mi orgullo,
por eso te alejó de mi camino;
mas de mis tristes versos al arrullo,
bendeciré tu nombre i tu destino!

Tu nombre sí, tu nombre, idolatrado,
¡qué grato suena para mí, al oído!
¡Cuántas veces, por tí no habré llorado!
¡Cuántas penas, por tí, no habré sufrido!

I todo lo olvidaste en un momento
de desgracia, de horror, i de locura;
i ahogastes en tu pecho el sentimiento,
i mataste mi dicha i mi ventura.

Yo ya te he perdonado yo no quiero
que por mi causa llores ni un segundo:
sufrir i más sufrir antes prefiero,
que saber que padezcas en el mundo.

Yo te amo todavía, yo no he podido
olvidar tus recuerdos ni un momento;
me horrorizan las sombras del olvido,
me da pena matar el sentimiento.

Me parte el corazón esa tristeza
de vernos ¡ai!, así,..... tan distanciados!
Del fatídico olvido en la maleza,
para siempre perdidos, i alejados!!!

Vive tranquila, mientras yo perdido
entre las sombras moriré ignorado,
recordando que siempre te he querido,
rememorando, triste, mi pasado.

Vive tranquila, que yo por tí al cielo
elevanté mi canto i mi plegaria,
porque pedir por tí será el consuelo
de mi vida.....¡tan triste i solitaria!

Sueña siempre con flores, alma mía,
nunca recuerdes que te quiero tanto,
ni sepas el dolor de mi agonía,
ni las crueldades sepas de mi llanto!



A LA SOCIEDAD

(Para el inmortal i gran
rebelde José Santos Cho-
cano).

Allá se postren ante tí de hinojos
los que contigo medren en la vida,
que yo quiero arrancarte de los ojos
la venda que te cubre, ¡corrompida!

Tú, al rico codicioso i avariento
le abres tus puertas aunque sea un malvado,
i desprecias al mísero harapiento,
por más que lleve un corazón honrado!

Tú, al que lleva en sus bolsillos oro
le llamas bueno, le proclamas santo,
ultrajando las leyes del decoro,
i te burlas del pobre i su quebranto!

Tu piedad es la vil hipocresía
con que humillas al triste i al mendigo:
conozco del horror de tu falsía,.....
¡Oh, sociedad imbécil!.....¡te maldigo!

I mientras que la torpe muchedumbre
te levante un altar para adorarte,
yo, que conozco que eres podredumbre,
¡encontraré placer en fustigarte!

No quiero tus aplausos ni tu aprecio
por que llevas el alma gangrenada:
no temo tus agravios, te desprecio,
i seguiré tranquilo mi jornada!

PLEGARIA

(A la Virgen María).

Mi alma que sufre la nostalgia horrible
de una pena sin nombre, madre mía,
cansada de soñar con lo imposible,
hoi te busca, llorando, en su agonía.

Viene a pedirte que le des tu abrigo
tú que eres caridad i eres consuelo;
tú, de mis penas íntimas, testigo,
¡madre del corazón, reina del cielo!

Tú que al pie de la cruz sufriste tanto,
ten compasión de mí, ¡madre querida!
Que horrible es en el mundo mi quebranto,
i hasta he llegado a aborrecer la vida.

Por eso, madre, por piedad, te imploro
que a compasión te mueva mi tormento;
que cese mi dolor, mi triste lloro,
i cese el corazón en su lamento!



LA SUPREMA TRISTEZA

Todo está triste i desierto
esta noche negra i fría,
i el mar, el cielo, i el huerto,
todo me dice que ha muerto
de tristeza el alma mía!

¡Corazón,.....corazón mío!
¿Qué hiciste de mi esperanza?.....
¿Por qué sientes tanto frío
en la noche del hastío
de esta vida sin bonanza?

¡Alma!,.....Alma que sufriste tanto
en la lucha por la vida,
no consientas el quebranto
de dar al aire tu llanto
en la región maldecida.

Es en vano pensamiento
que te afanes i te agites,
si el mar, el cielo, i el viento
se burlan de tu tormento
para que no resucites.

Es vano que atrevido
pidas piedad ni consuelo,
si en los mares del olvido
todo se encuentra teñido
de la tristeza del cielo!

Todo está triste i desierto
esta noche negra i fría,
i el mar, el cielo, i el huerto,
todo me dice que ha muerto
de tristeza el alma mía!

Febrero de 1916.



A GUAYAQUIL

(Para el immortal poeta
guayaquileño Sr. Nicolás
Augusto González, honra
i gloria de la poesía con-
temporánea).

¡Guayaquil, ciudad bendita,
de mis padres, noble cuna,
conozco ciudades bellas,
pero como tú, ninguna!

En tí el cielo ha querido
derramar todos sus dones,
i adornan tu casta frente
tus bellísimos blasones.

En tu cielo siempre puro
se refleja tu belleza,
como en el fondo del alma
de tus hijos, la nobleza!

Todo en tí es noble i bueno:
aves, mujeres i flores,
i tú eres la cuna santa
de mi madre, i mi Dolores!

El río que besa tus plantas
es un palacio encantado,
una lágrima que el cielo
de placer ha derramado.

I en sus ondas cristalinas
va rimando, eternamente,
el poema del ensueño
de la vida, dulcemente.....

¡Guayaquil,.....tierra bendita
de mis ensueños más bellos,
haz que lleguen hasta mi alma
tus blanquísimos destellos!

I que alumbrando el sendero
de mi vida solitaria
me acompañen en la hora
del dolor, i la plegaria!

¡Guayaquil, tierra de ensueño!
¡Guayaquil, tierra querida!
Cuando termine la lucha
que sostengo con la vida,

está lucha tan horrible
como fiera i espantosa,
he de venir a pedirte
un rincón para mí fosa!



A RUBEN DARIO

En su tumba.

Pasaste por la tierra como un rayo
de vivo resplandor,
i hoy vives en el templo de la gloria
como un reformador!

Con tu genio inmortal señalaste,
ilustre pensador,
a la hermosa poesía castellana,
rumbo nuevo i mejor.

A tu paso triunfal todo venciste
gigante paladín
de los metros nuevos, de la escuela
que ha de imponerse al fin.

I aunque llenos de rabia o de despecho
te insulten en montón
los rezagados, ¡has triunfado, Darío!.....
¡Tuviste la razón!



DOLORA

Era en la soledad, en el silencio
de una noche tristísima i sembría
donde la pobre niña me contaba
el dolor de su pena, i su agonía.

“Quise—me dijo—con la vida a un hombre
en cuyos brazos me entregué rendida.....
i ese hombre me engañó.. ...burló mis ansias,
i, sin piedad, asesinó mi vida!”

“Desde el trágico fondo del abismo
donde me hundiera mi pasión de loca,
aun siento que palpitan en mis labios
los besos infernales de su boca”.....

“Me dijo que me amaba, i yo, inocente,
creí en su promesa fementida,
con esa misma fé del desgraciado
que espera en la promesa de otra vida”.

“I lo quise—es verdad—lo quise tanto
que en amarlo cifraba mi ventura,
sin comprender que con su amor cavaba
al fondo del dolor mi sepultura”.

“I de mi amor terrible en los excesos
le dí cuanto tenía i pude darle.....
i aunque entonces le dí toda mi vida,
hoi lucho más i más por olvidarle!”

I mientras de sus labios gemebundos
estas frases brotaban como encanto,
por sus ojos tan hondos como tristes
corría un raudal de misterioso llanto.

Olvidalo la dije: es imposible
sustentar un amor tan desgraciado,
i t  n sólo el olvido es el que puede
devolverte la paz que te han robado.

Pero ella inmóvil, pensativa i triste,
un puñado de rosas deshojando,
como quien mira al fondo del abismo,
jur   vengarse.....i se quedó llorando.....



CUADRO NEGRO

Era en un hospital triste i sombrío
donde un viejo infeliz agonizaba,
i al sentirse embargado por el frío
en su dolor, el mísero exclamaba:

“¿Qué solo estoy a la hora del misterio,
lejos de tantos seres que he querido,
mañana en un desierto cementerio
me envolverán las sombras del olvido!”

“¿Dónde está la mujer en quien creía
i mis amantes brazos la arrullaba?”
Lejos de aquí—el infeliz decía—
i con pena tristísima lloraba.

Lloraba al recordar que en otro día
más feliz, talvez, más venturoso,
con su esposa i sus hijos compartía
sus momentos de dicha i de reposo.

I al verse triste, solo, abandonado,
a la hora suprema de la muerte,
se sintió más que nunca, desgraciado,
i lloró la tristeza de su suerte.

Mas.....¿Por qué tan triste i solo se moría
sin que nadie, por piedad, acudiera
a pronunciar una oración siquiera
en la hora postrer de su agonía?

El motivo da horror, causa, tristeza:
fué un hombre que amparaba al desvalido,
pero un día lo redujo la pobreza
i murió si se quiere inadvertido.

Agitando sus manos temblorosas
como en demán de auxilio, se asfixiaba,
i quisiera haber dicho muchas cosas
que en el alma sentía, pero no hablaba.

La monja se ha ausentado de la sala,
el enfermero beodo se ha dormido
mientras el último suspiro exhala
aquel viejo infeliz i dolorido.

Su tumba ¿dónde está?.....No tuvo tumba:
para el pobre no hai ni eso en esta vida,
que luche, que padezca, i que sucumba,
esa es su lei eterna i maldecida.

Así es la Sociedad, esa es la vida,
del corazón humano en las arterias
sólo hallaréis dolores sin medida,
miserias, nada más, ¡grandes miserias!!!



LOS IMBECILES

Gordos, contentos, felices,
sin pensar jamás en nada,
van en inmensos rebaños
los hombres de la mesnada.

I el ave negra i maldita
que llamamos pensamiento
jamás despliega las alas
en sus almas, ni un momento.

Nada les turba ni inquieta,
i, rosados i risueños,
ni conocen los ideales
ni sufren por sus empeños.

I en su torpeza absoluta
viven la vida más buena,
la vida de la inconciencia
que es una vida serena.



A JOSE MARIA VARGAS VILA

(Poesía escrita en 1912,
cuando se publicó en
Guayaquil, la noticia de
que este ilustre escritor
se había suicidado).

Cayó un batallador, cayó un gigante
en plena lucha con la amarga vida;
un hombre que llevaba en el semblante
la palidez eterna del suicida.

Fué un árbol secular de la montaña,
i al caer, con su estruendo ha conmovido
al labriego infeliz en la cabaña,
i en su palacio al rico corrompido.

Ilustre pensador, si en tu odisea
siempre viviste con el alma en guerra
bajo el palio sagrado de la idea
en esta triste i miserable tierra,

si el insulto tuviste por diadema
al pregonar al mundo tus verdades,
ellas serán mañana un anatema
que cruzará el rostro a las edades,

Vargas Vila acudió al cataclismo
que hai en la oscuridad de la conciencia,
miró hacia adentro, contempló el abismo,
i sintió el horror de la existencia.

Por eso se alejó, grave i ceñudo,
de esta vida tiránica i maldita.
¡Filósofo infeliz! ¡Yo te saludo,
porque comprendo tu dolor, tu cuita!

Si pusistes el alma en cada grito
que diste de verdad en tu locura,
tus obras son columnas de granito
do se asienta tu espléndida figura!



LEJOS DE TI

Lejos de tí, mi bien idolatrado,
todo lo miro en mi redor sombrío,
las flores de mi amor han enfermado,
i se mueren de penas i de frío!

Doquiera voi con paso vacilante
siento el dolor inmenso de la vida,
i maldigo mi suerte en el instante
en que me hallo sin tí, prenda querida.

Lejos de tí, mi vida es mui sombría
i tiene sólo noches i tristezas:
las noches de letal melancolía
que mataron mis íntimas ternezas.

Cuando te busco con tenaz empeño,
i sólo encuentro del dolor la puerta,
yo quisiera dormir; pero ese sueño
del que jamás el hombre se despierta.

Pues sin la luz de tu mirada ardiente
mi existencia es un páramo infecundo;
tanto más triste cuánto más doliente
es mi amor inefable i sin segundo.

Lejos de tí, que formas el delirio
de mi existencia para tí nacida,
más negra que la sombra del martirio
es la sombra siniestra de mi vida.

¡Oh, si pudieras contemplar al fondo
del dolor que tu ausencia me ha causado,
i vieras como yace en lo más hondo
mi pobre corazón despedazado!.....

¡Oh, si pudieras contemplar, acaso,
como yacen en mi alma, entumecidas,
porque el dolor las marchitó a su paso,
todas las ilusiones de mi vida!

¡Si vieras que eres tú la gran culpada
del dolor que en silencio me tortura,
¡ que eres tú, también, la despiadada
mano que causa toda mi amargura!

 Talvez, que te apiadara mi quebranto
¡ volviesses a amarme con empeño,
¡ a enjugar amorosa mi llanto
como ayer cuando yo fui tu dueño.



LA ENVIDIA

Pálida, flaca, demacrada i triste,
la Envidia es en el mundo como una
sombra que empaña todo cuanto existe
en el regio dosel de la fortuna.

Cubierta con el manto del misterio
de la soberbia hipocresía del mundo,
la Envidia en un roedor del cementerio,
i nace i vive en lodajal inmundo.

Le apena el propio mal i el bien ajeno
porque ella es un reptil cuyo veneno
quisiera dar al hombre que odia tanto.

I cuando mira llena de despecho
que alguien sonríe tranquilo o satisfecho,
retorciéndose de ira, rompe en llanto!



LA CALUMNIA

Dardo maldito que arrojó el infierno
para herir por la espalda al inocente;
larva nacida en pestilente cieno,
¡tu sombra nunca humillará mi frente!

La calumnia es el arma del malvado
i el instrumento vil del vengativo.
¡Cuántas veces por ella un hombre honrado
sufrió las penas negras del cautivo!

La calumnia es la flecha envenenada
de que siempre se vale el traicionero,
para ocultarse, infame, en la hondonada,
i matar a su propio compañero.

Calumniar es labor de los malvados,
calumniar es labor de los serviles,
calumnian, nadie más, los desgraciados
que se arrastran cual míseros reptiles.

Si la calumnia es arma envilecida
fruto del odio i del rencor maligno,
esa arma nunca la usará en la vida
el hombre que se precie de ser digno.

Detestemos esa arma por vedada
en la sagrada lid del pensamiento,
i luchemos tan sólo con la espada
de la verdad que es luz i sentimiento.



A LOS OBREROS DE MI PATRIA

(Composición declamada por su autor, en el salón de actos de la Sociedad "Hijos del Trabajo", el día 1° de Mayo de 1915, con motivo de la fiesta del trabajo).

Nobles obreros de la patria mía,
alzad al cielo la soberbia frente,
¡cantad, en un himno de alegría,
vuestro amor al trabajo independiente.

No consintáis en la labor impía
de ser de todas las miserias fuente,
¡tened por bandera, ¡ como guía
el orgullo sin par de ser valiente.

I en las luchas brutales de la vida
contra las mezquindades de la tierra,
donde son los idiotas los primeros,

tendréis la gran satisfacción cumplida
de haberles hecho a las pasiones guerra
con la noble actitud de los sinceros.



INDICE.

	Páginas.
Guarda mis versos.....	1
La política del siglo.....	2
Mañana.....	3
Al periodista.....	4
Elegíaca.....	6
La hermana de la caridad.....	8
Quejas.....	10
El amor.....	12
El Recuerdo	13
Desengaño.....	14
Una flor.....	15
Versos negros.....	16
Deseo sublime.....	18
Horas de hastío.....	19
Yo no te olvidaré.....	21
¡Perdóname!.....	23
A la ausencia.....	24
Gritos del alma.....	25
Sonata de invierno.....	27
Reproche.....	28
Cantares.....	30
Lo que son mis versos.....	31
Rimas.....	32
Los bohemios.....	33
La mujer ramera.....	34
Reto.....	36
Pasionaria.....	38
Suicida.....	39
✓Página del alma.....	41
Pasionaria.....	43
A Homero A. Villafuerte.....	44
A la Escuela.....	46
Desilución.....	48
A Colombia.....	49
Reflexiones.....	50
El recuerdo.....	53

	Páginas.
Flores del alma.....	54
Becqueriana.....	56
Saludo a Chile.....	58
Los poetas.....	59
Epitalamio.....	60
Los pobres.....	62
Yaraví.....	64
Epístola moral.....	65
Rimas.....	67
A mi madre.....	68
Canción funebre.....	70
Adios a mi Patria.....	72
Meditando.....	73
A los bomberos de Guayaquil.....	74
El huérfano.....	75
La Patria i el nombre.....	77
La caravana de los tristes.....	79
Mentira.....	80
Los Politiqueros.....	81
✓ La plegaria del ciego.....	82
El canto maldito.....	84
Plégaria a Dios.....	86
¡Déjame solo!.....	87
A Jesucristo.....	88
Pasionaria.....	89
Intima.....	90
Elegiaca.....	91
Lágrimas.....	93
La ausencia.....	95
Arranques.....	97
Corazón de hielo.....	98
Imposible.....	99
Mi orgullo.....	100
El insulto.....	101
Mírame siempre así.....	102
¿Te acuerdas tu de mi?.....	103
En la tumba de mi Padre.....	105
¡Adiós!.....	107
El Mar.....	108

	Páginas.
Chispazos.....	109
La flor de la hermosura.....	110
Ciprés.....	111
En la tumba de José Depasquali.....	112
Pasionaria.....	114
Amistad.....	115
Recuerdos.....	116
A la Sociedad.....	119
Plegaria.....	120
La suprema tristeza.....	121
A Guayaquil.....	123
A Rubén Darío.....	125
Dolora.....	126
Cuadro negro.....	128
Los imbéciles.....	130
A José María Vargas Vila.....	131
Lejos de tí.....	133
La Envidia.....	135
La calumnia.....	136
A los Obreros de mi Patria.....	137





